

Este breve estudio pretende aclarar cómo es que debemos orar.

Lo primero que debe aclararse es que el mandamiento:

*Orad sin cesar.* **1 Tesalonicenses 5:17**

No puede interpretarse como que no nos separemos del lugar de oración, absolutamente de ninguna manera, ni para satisfacer nuestras necesidades corporales básicas, se piensa que debe interpretarse que la oración sin cesar se refiere a no apartar al Señor de nuestra mente, constantemente debemos: **alabarle**, o sea, manifestar nuestra admiración por su grandeza y sus virtudes; **agradecerle** por su bondad y por todo lo que nos ha dado sin merecer, dentro de lo que destaca la posibilidad de vivir eternamente a su lado, único propósito de la vida humana; **manifestarle amor** al interesarnos por conocerle a Él y a su Hijo, escudriñando las escrituras (no hay otra forma) o no podremos saber qué quiere de nosotros y no podremos agradarle al obedecerle; por supuesto, viviendo en este mundo tenemos también necesidades materiales y problemas que debemos resolver, para lo que debemos pedirle su ayuda, **oración de petición**, amparados en que somos sus hijos, tenemos el derecho de acudir a nuestro Padre, ¿A quién más podemos recurrir?.

Pero, nótese que las primeras tres clases de oración (alabanza, agradecimiento, manifestación de amor) son expresiones que le agradan, no porque en realidad Él desee ufanarse, sino porque le agrada que seamos humildes y obedientes, porque eso es bueno para sus hijos a quienes ama tiernamente; además, nos enseña a amarnos entre nosotros de esa manera, reconociendo las virtudes de otros, ayudando a los hermanos en necesidad, respetándonos (soportándonos) como hijos del mismo Dios, etc. Es principalmente por esto último que debemos orar sin cesar, sin que deba ignorarse el hecho de agradarle.

La cuarta clase de oración posee un ingrediente especial: Insistimos tanto en pedir la satisfacción de una necesidad, que se transforma en una vana repetición, que a Él desagrada, como manifiesta en:

*Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos. **Mateo 6:7***

¿Por qué es una vana repetición? Porque el Padre ya nos escuchó atenta y amorosamente, desde que hicimos la petición, no es necesario repetirla. La repetición indica que no confiamos en que nos oyó y nos concederá, o que creemos que se le olvidó, que debemos estárselo recordando, actitudes nuestras que no pueden ser agradables para el Padre, ni para nadie a quien pidamos algo, por razones obvias. Debe observarse que claramente el último versículo nos invita a que no pensemos en que por nuestra vana repetición, o palabrería, seremos escuchados. Debemos pedir una vez y confiar en que fuimos escuchados y seremos atendidos, y no afanarnos más.

Según criterio del autor, un análisis poco afortunado de **Lucas 1:18**, nos ha conducido a pensar que debemos pedir sin cesar, cuando a lo que se refiere:

*También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar, **Lucas 18:1***

Es a que, como establece también **1 Tesalonicenses 5:17**, pg 01, tenemos necesidad de orar sin cesar, pero se refiere a las primeras tres clases de oración; con respecto a la cuarta, la oración de petición, narra la parábola del Juez injusto, en que una viuda, a base de insistencia logra que el Juez resuelva su caso, pero se trata de un Juez que no temía a Dios ni respetaba a hombre alguno, es decir la justicia y el cumplimiento de su deber le importaban un pito, le resuelve el caso para librarse de su insistencia. Pero, los siguientes versículos aclaran la situación:

*¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles?<sup>8</sup> Os digo que pronto les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra? **Lucas 18:7,8***

Este versículo aclara que a pesar de nuestra insistencia, Dios nos responderá, pero eso no es por el mérito de nuestra insistencia, sino porque Él sabe que somos débiles e imperfectos, y debido al amor que nos tiene, nos responderá; el problema está en la última parte: Bajo tales condiciones Cristo, en su venida ¿Hallará fe en la humanidad de la primera resurrección? Por supuesto que NO y la fe es un ingrediente principal en nuestra vida cristiana, ahora y siempre. ¡TRISTE NUESTRO CASO! ¿No le parece?.

Y por supuesto, usted pensará que los que resuciten en la primera resurrección serán gente llena de fe, porque, según **Apocalipsis 5:9,10**, estarán destinados a gobernar con Cristo mil años, pero, ocurre que estos resucitados serán tan imperfectos como cuando murieron, aquí nadie es perfecto, de modo que sí pueden ser muchos de ellos, aquellos que oraron repetidamente pidiendo algo, gente que no confió en el Padre, no le creyó, no tuvo fe y ¡CUIDADO!, Sin fe es imposible agradar a Dios, según **Hebreos 11:6**. Los destinados a reyes y sacerdotes no podrán ejercer bien sus cargos con el conocimiento que lleven desde aquí, entre ello, la falta de fe, razón por la que deben ser adiestrados, lo que seguramente ocurrirá durante el período entre el momento en que lo reciban en las nubes y aquel en que comiencen a resucitar los demás seres humanos, a los que los reyes y sacerdotes deben ayudar a lograr la vida eterna.

Debe tomarse en cuenta que

*Ahora vemos por espejo, oscuramente; pero entonces veremos cara a cara. **1 Corintios 13:12***

Resucitaremos como estamos ahora; allá, después de adiestrados, veremos las cosas tal como son (cara a cara).

**QUE EL DIOS VERDADERO NOS BENDIGA, ILUMINE Y GUARDE.**

**NUNCA MEJORAREMOS SI NO DEJAMOS DE CONSIDERAR COMO ENEMIGO, A  
AQUEL QUE MANIFIESTA SU DESACUERDO RESPECTO A NUESTROS CRITERIOS,  
POR DURO QUE NOS RESULTE.**